

**PONERSE DE PIE JUNTOS
PONERSE DE PIE POR LOS DEMAS**



Carta pastoral

**Monseñor Christian Rodembourg, M.S.A.
Obispo de Saint-Hyacinthe**

**"¿No ardía nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino
y nos abría las Escrituras? (Lc 24:32)**

PONERSE DE PIE



Queridos hermanos y hermanas,
Al comenzar mi quinto año como su obispo, y mientras nuestro mundo sigue atravesando todo tipo de tormentas, pienso en el pasaje del Sermón de la Montaña, en el que Jesús nos dice cómo poner en práctica la Palabra refiriéndose a la construcción de una

casa sobre roca: "Bajó la lluvia, vinieron los arroyos, soplaron los vientos y llovieron sobre la casa, pero no cayó, porque estaba construida sobre roca. (Mt 7:25)

Una visión clara

La pregunta que siempre me ronda por la cabeza como pastor es la siguiente: ¿sobre qué roca estamos construyendo la vida de nuestras parejas y familias, la vida de nuestras comunidades religiosas, la vida de nuestras comunidades cristianas, la vida de nuestra Iglesia diocesana, la vida de la sociedad?

En los últimos meses, muchos acontecimientos han conmovido los corazones y las mentes de muchas personas: además de la crisis sanitaria internacional, pienso en las cuestiones climáticas urgentes, los incendios forestales, las inundaciones, las diversas crisis políticas vividas en varios países, el reto de la convivencia y el respeto mutuo, etc. Por parte de la Iglesia, no faltan las pruebas y los desafíos: se multiplican los discursos hostiles, crece la indiferencia y aumenta el analfabetismo religioso. En estos tiempos difíciles, muchos están más inclinados a creer en sus dudas y a dudar de su fe.

¿Vamos a dejar que todo esto nos coma? ¿Vamos a renunciar o, peor aún, a declararnos en quiebra? ¡No!

Recordemos lo que San Pablo escribió a los romanos: "Cristo Jesús murió; además, resucitó de entre los muertos, está a la derecha de Dios, intercede por nosotros; así pues, ¿quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿la angustia? la persecución? el hambre? la necesidad? el peligro? la espada? (...) Nada puede separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús, nuestro Señor. (Rom 8:34b-35; 39)

Dejémonos conquistar por Cristo

Al comenzar un nuevo año pastoral, siguiendo mis anteriores cartas pastorales, revisemos los fundamentos mismos de nuestra fe. Como párroco de la Iglesia diocesana de Saint-Hyacinthe, ésta es la visión que invito a profundizar, día a día, para continuar, con credibilidad, con toda sencillez y verdad, llevando la alegría del Evangelio, difundiendo la esperanza que nos habita y siendo, cada vez más, testigos de la inmensa ternura del Señor por la familia humana.

" Me persuadiste, oh Señor, y quedé persuadido; fuiste más fuerte que yo y prevaleciste." (Jer 20,7)

Como sabes, insisto una y otra vez en la importancia del encuentro personal con Cristo. Esto es lo que nos hace vivir, o debería hacernos vivir cada día. Me gusta insistir en la importancia de enraizar todas las facetas de nuestra vida cotidiana en el corazón de Dios para cumplir la misión que Él nos confía a nosotros y a los demás. Más que nunca, démonos los medios para estar permanentemente conectados a la fuente de nuestra fe, Jesucristo.

Siguiendo las huellas de tantas generaciones de hermanas y hermanos creyentes que nos preceden, siguiendo las huellas de tantas personas venerables, benditas y santas que han marcado la historia de nuestra Iglesia diocesana, caminemos tras las huellas del Resucitado. Es en esto donde asumimos plenamente nuestra originalidad como discípulos misioneros en el mundo de hoy.

En este mundo inquieto, demasiado a menudo en búsqueda frenética de un bienestar egoísta y estéril, propongamos la frescura y la fecundidad del Evangelio, despleguemos nuevos modos de relación y de hospitalidad entre nosotros y con nuestros hermanos en la humanidad, en armonía con la Creación, don de Dios.

Siguiendo a María, "la sierva del Señor" (Lc 1,38) y tras las huellas de San José en este año dedicado a él, vivamos con confianza y serenidad el compromiso de nuestro bautismo, dedicados con sobriedad y humildad al servicio que se nos ha confiado en nuestra vida de pareja y de familia, en nuestras comunidades cristianas, en nuestras comunidades religiosas, en la Iglesia diocesana de Saint-Hyacinthe y en la sociedad.

PONERSE DE PIE POR LOS DEMAS

Cuando miramos la historia de la Iglesia en los últimos dos mil años, vemos cómo regularmente ha tenido dificultades que superar, tiempos de crisis que atravesar, períodos de ajuste que realizar. Si observamos nuestra propia trayectoria personal, también reconoceremos esos momentos, ya que todos los seres vivos pasan por crisis de crecimiento y ajuste. Lo que realmente importa no se puede medir. Desconfiemos de las estadísticas y las cifras que puedan impresionarnos y desanimarnos. Son engañosos. Recuerdo haber oído en mi juventud, en una conversación con el cardenal Godfried Danneels, arzobispo de Malinas-Bruselas, cómo su preocupación no era el número de personas presentes en tal o cual celebración, sino si las personas presentes en esa ocasión estaban encontrando verdaderamente a Cristo en lo más profundo de sus corazones y de sus vidas. He compartido esta preocupación desde aquella conversación y la llevo hoy como obispo: ¿cómo podemos ayudar a nuestros hermanos y hermanas en la humanidad a experimentar un encuentro personal con Cristo y que esto cambie realmente sus vidas? Este es el reto de nuestra misión.

Escuchemos al Espíritu Santo

La vocación de la Iglesia -de hecho, nuestra identidad como discípulos misioneros- es anunciar el Evangelio, compartirlo con los que nos rodean, traducirlo en acciones concretas en nuestra vida cotidiana con las fortalezas y debilidades que nos son propias.

Para cumplir esta misión sin dejar de estar arraigados en el corazón de Dios, prometió Jesús, Él no nos deja solos. El Espíritu Santo, don de Dios para la vida del mundo, nos es dado: "Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador que estará siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad, al que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque habita con vosotros y estará en vosotros" (Juan 14,16-17).

A menudo oigo decir a la gente: "¡Las cosas deben cambiar en la Iglesia! ¡Muy bien! ¿Pero por dónde empezar? ¿Y si cambiara primero en cada uno de nosotros? Sin acoger el soplo del Espíritu en cada uno de nosotros, ¿será esto posible? Es fácil querer ver cambios en los demás... pero ¿y en nosotros mismos?"

El Papa Francisco acaba de recordarnos que "sólo podemos reformar la Iglesia discerniendo la voluntad de Dios en nuestra vida cotidiana, transformándonos, guiados por el Espíritu Santo". Esta transformación requiere una reforma personal. Dejemos que el Espíritu Santo, don de Dios en nuestros corazones, nos recuerde la enseñanza de Jesús para ponerla en práctica. (Intención de oración para agosto de 2021)

Sí, queridos hermanos y hermanas, es efectivamente en cada uno de nosotros, en lo más profundo del corazón, el lugar del encuentro personal con el Señor, donde todo comienza. Atrevámonos a asumir nuestra parte de corresponsabilidad en esta deseada transformación...

Caminando juntos...

Un texto del Evangelio que me ha ayudado en mi ministerio durante muchos años es el relato de la aparición de los discípulos en el camino de Emaús en Lucas 24:13-35. Aquí descubrimos la pedagogía de Jesús que va con los dos discípulos, los escucha, les enseña y les abre los ojos. Por la noche, regresan a Jerusalén para dar testimonio de lo que han vivido en el camino.

Tras el reencuentro fraterno del comienzo de este año pastoral, con el apoyo del equipo diocesano, invito a todos los cristianos a salirse de los caminos de rutina, escuchándose unos a otros, comprometiéndose generosamente, cooperando no sólo en la parroquia sino también en la región, estando cerca unos de otros, caminando juntos y atreviéndose a ser testigos audaces del Evangelio en acción.



Una experiencia sinodal

El 17 de octubre, por invitación del Papa Francisco, en nuestra diócesis como en todas las diócesis del mundo, celebraremos la apertura de una experiencia sinodal. Como ha recordado el Papa en repetidas ocasiones, no será un "acto meramente administrativo o estructural", ni una manifestación de "parlamentarismo" o "confrontación ideológica". El Papa nos invita a una experiencia de "discernimiento en el Espíritu Santo" y de "corresponsabilidad" para una conversión de los corazones. Me atrevo a esperar que muchos de nosotros participemos en esto con alegría, buena voluntad y preocupación.

¡En nuestras marcas!...

Nuestras frentes están marcadas con los signos sagrados. Nuestra fe es cristológica, solidaria y misionera. Siguiendo las huellas de Cristo, bajo el impulso del Espíritu, avancemos juntos, como obreros de la paz, en medio de la vida cotidiana. Mantengámonos firmes en la fe, la caridad y la esperanza.

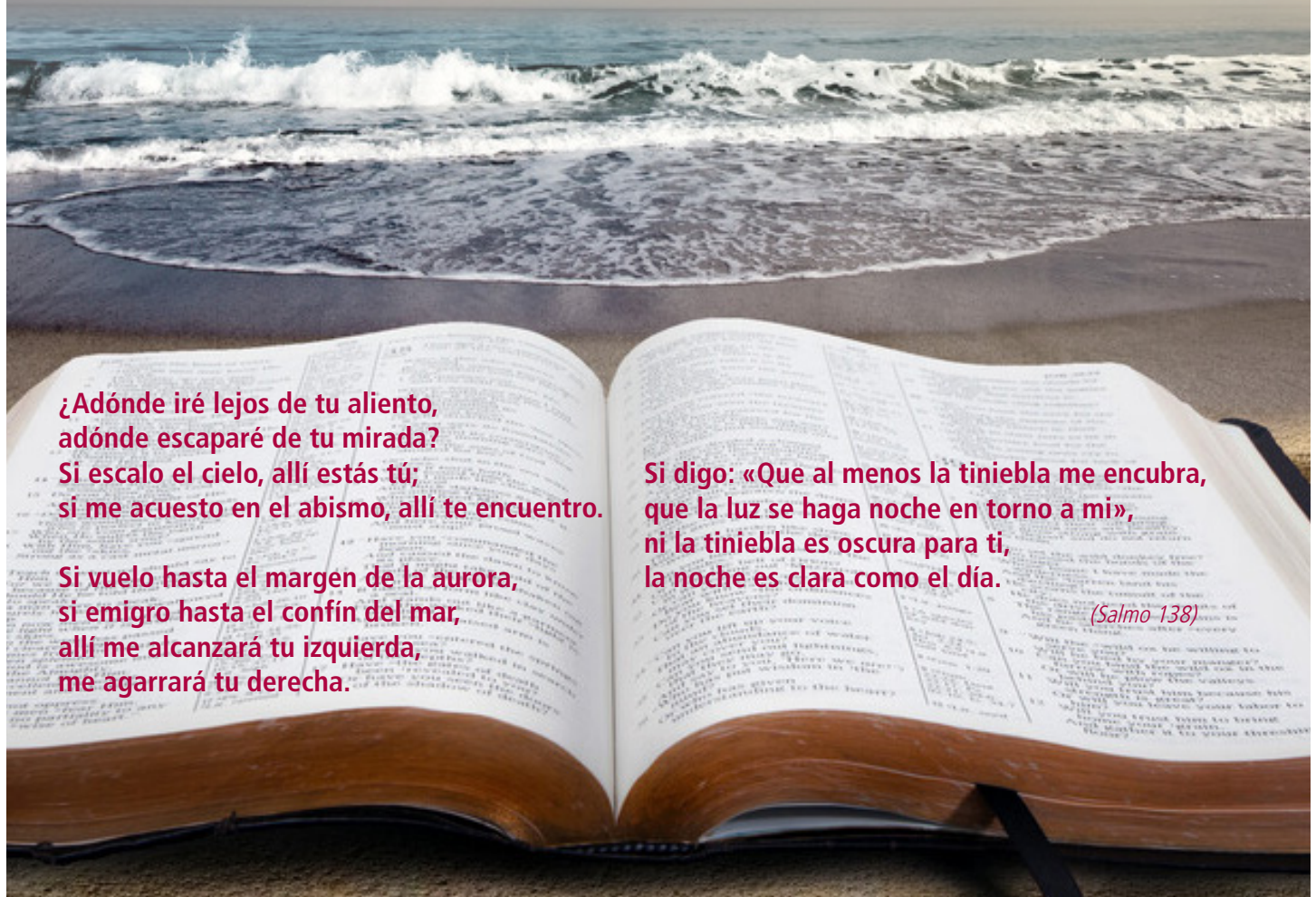
El Reino de Dios es nuestro horizonte. Está ahí, muy cerca de nosotros. Llevemos con nosotros sólo el amor y la inmensa ternura de Dios.

Lejos de abandonar la lucha, ¡levantémonos! Cristo está de pie. Va a venir con nosotros. Permanezcamos CON y PARA aquellos a los que el Señor nos envía, día tras día.

Tanto a los que nos acogen como a los que nos expulsan, atrevámonos a proclamar la Buena Noticia: "Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres reciben la Buena Noticia". (Mt 11,5) Como los discípulos de Emaús, ¿está ardiendo nuestro corazón?

¿Estás listo? ¿Estamos listos? ¿Estoy listo?

+ *Christian Rodembourg, msa*
Obispo de Saint-Hyacinthe



**¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro.**

**Si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.**

**Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mi»,
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.**

(Salmo 138)